

EL PROCURADOR

GENERAL

DEL RET

T DE LA NACION.



VIERNES 20 DE ENERO DE 1815.

S. Fabian Papa, y S. Sebastian Mr. = *Quarenta Horas en la Parroquia de su propio nombre.*

VIVA FERNANDO.

Continúa el artículo inserto en los números anteriores.

Presentar estos ejercicios á jóvenes, á hombres y mugeres es inspirar el entusiasmo. El entusiasmo, segun este autor, tiene persuasiones sin motivo, conceptos sin idea; mas estos ejercicios presentan los mayores motivos, y las ideas mas sublimes de la religion, luego no inspiran el entusiasmo. Pueden trastornar las imaginaciones vivas y fuertes; por eso prohibe el instituto dar estos ejercicios largo tiempo á gente de esta complexion. Personas asustadas, con estas imágenes terribles, han salido de estos ejercicios con un trastorno de juicio, y una enagenacion que han tenido efectos funestos. Mucho dudamos que se puedan citar exemplos; la experiencia nos muestra lo contrario con el exemplo de tantos curados en estos ejercicios, no de un trastorno de juicio, sino de un desorden de conducta, muéstranos que espantados de estas imágenes terribles, unos se han reconciliado con sus enemigos, otros han restituido los intereses mal ganados; estos han satisfecho las injurias de la calumnia, aquellos han renunciado al vicio y á la disolucion; muchos han llevado al seno de su familia la paz, y la felicidad; otros muchos han cerrado el abismo del luxo y del juego que tenian abierto

debaxo de sus pies, y han abierto recursos á la necesidad, asegurado al desamparo asilos, y elevado monumentos á la religion; en suma la experiencia nos muestra, que si es absolutamente posible que algun otro abuse de los exercicios, es absolutamente verdad, que todo hombre de juicio se aprovecha de ellos.

De las misiones nacionales.

La propagacion de la fé es el blanco general de las misiones extranjeras; la conservacion de la religion, y de las buenas costumbres, es el objeto particular de las misiones nacionales. Para estas últimas dibuxa el instituto un plan tan prudente, tan sólido, tan bello, que no podemos excusar la satisfaccion de referirle casi entero.

Persuádanse, dice, que entre las ocupaciones que la Compañía abraza, estas misiones son una de las que ofrecen mayores objetos, y producen mayores ventajas.

Los que se han de exercitar en ellas, cuiden de adquirir las virtudes convenientes para trabajar con fervor, y los talentos necesarios para executarlos con acierto.

Añadan á los talentos lo que á veces los suple y siempre aumenta el vigor, esto es, la union entre sí y deseo de padecer.

Antes de empezar obtengan licencia del obispo diocesano, tan atentos á darle muestras de sumision como de su zelo.

Luego que llegan al lugar de la mision, visiten al cura para concertar con él los medios de hacerla igualmente útil y edificativa.

Procuren conciliarse la benevolencia de los eclesiásticos y seculares que pueden ayudarlos en sus trabajos; y llenos del espíritu de zelo que quiere hacer todo el bien posible, sean superiores á aquel espíritu de partido que todo lo quiere hacer solo.

Infórmense con prudencia de las pasiones mas dominantes, de los abusos mas acreditados, entre los que han de instruir para poder proporcionar los remedios á los males, y los recursos á las necesidades.

Junten el pueblo, y para que el interés no asuste á la piedad declárenle que el único motivo que los trae, es el deseo

de su salvacion; el único interés que le piden, su asistencia, la única recompensa que esperan su aprovechamiento en la virtud.

Que para instruir los entendimientos y mover los corazones, se valgan de todos los medios, sermones, catecismos, conferencias, meditaciones, administracion de Sacramentos, práctica de buenas obras, oraciones, ayunos, limosnas, socorros espirituales y temporales. (Se continuará.)

NOTICIAS DEL REYNO.

ESPAÑA.

Mérida de Yucatan 30 de Julio.

La diputacion provincial de esta provincia luego que recibió la plausible noticia del feliz regreso de nuestro amado Monarca al trono de sus mayores publicó la proclama siguiente:

“El siglo de los oradores ha sido siempre el siglo de las desgracias. Recorred los anales de la historia, y vereis á la Grecia hecha el juguete de los que poseian el talento de la palabra, y la soberbia Roma, á quien miraban como la metrópoli del universo, se vió muchas veces agitada de las convulsiones que imprudentemente introduxeron los que tenian el don de la elocuencia. Las facciones que despedazaron á la Francia en la guerra civil que sobrevino á la muerte del desgraciado Luis XVI, debió mucha parte de su origen á los que seduxeron la voluntad de los pueblos, y los rios de sangre que corrieron hubieran sido mas caudalosos sino los hubiera cortado con la esclavitud el formidable poder de un conquistador.

“España iba á paso rápido siguiendo las mismas huellas. La nacion entera se vió sumergida en un cúmulo de desgracias que ya tocaba al borde de una verdadera anarquía. Vosotros sois testigos de las que os han affligido, con especialidad de dos años á esta parte; y si reflexais un poco en la causa de nuestros infortunios, encontrareis que nos han venido de Cádiz, en donde una nube de liberales cubrió la atmósfera de aquel fidelísimo pueblo para no dexar respirar á los titulados

representantes de la nación mas ayre que el que quisieron circunscribirles. Apoderados estos oradores del influxo de las tribunas corrompieron el espíritu público, dando desde aquella metrópoli el tono que quisieron á las demas provincias de la monarquía. Allí fué en donde fraguaron la constitucion política, despojando al Rey de las facultades y prerogativas que constantemente ha exercido por el espacio de tantos siglos, faltando al expreso juramento que hicieron de guardarle los derechos de su soberanía.

»Para profundizar las nuevas instituciones que sancionaron procuraron hacer odiosa su dinastía, dudoso su regreso, y llenar de apodos afrentosos los augustos timbres de la dignidad del Rey. A todo el que no congeniaba con estos principios se le zaheria con sarcasmos, cuidándose siempre de que las impresantas estuviesen vaciadas por estos moldes, y de dictar leyes que excluyesen de las dignidades y los honores á todos los que no conviniesen con sus ideas; y de esta manera por medio de una violencia paliada arrancaron los elogios de los pueblos, y lo que era obra del terror ó del engaño la llamaron voluntad nacional.

»Algunos buenos españoles que tuvieron el don de la fortaleza atacaron abiertamente esas máximas; pero al instante que estos hombres heroycos emprendieron derramar las luces de la razon, se les persiguió, castigó y proscribió, como sucedió al virtuoso obispo de Orense y al benemérito compatriota nuestro el Sr. ex-regente D. Miguel de Lardizabal.

»Esta diputacion provincial ya que en su representacion corporal no podia imitar estos esclarecidos exemplares, sus individuos en particular respiraban las mismas ideas en el seno de sus familias y en sus conversaciones privadas. Mas de una vez se vieron sindicados de esos escritorcillos de moda, de esos libelistas incendiarios, de esos perturbadores del sosiego público, amigos decididos del desórden, que contrariando la significacion del dialecto nos llamaban enemigos del nuevo orden de cosas.

»Tal ha sido, yucatecos, el aspecto que tenían los negocios en esta provincia y en las demas de la nacion. Esos titulados padres de la patria nos habian envuelto en el caos tenebroso

de una discordia civil. Un celo fementido, pero bien tramado, fué el resorte de que se valieron para conducir el timon de la nave alegórica de la monarquía.

»La diputacion no se detiene en individualizar una á una las piezas que jugaron en el laberinto de la intriga para desfigurarnos la verdadera magnitud de los objetos, la esencia de las cosas, y todo lo que convenia desconcertar para llevar adelante los planes de una faccion educada en la escuela del jacobinismo. Ya lo oireis en adelante á otras plumas mas afortunadas que la suya.

»Llegó el Rey al territorio español por uno de aquellos prodigios que ocupan la admiracion de la Europa. La pluma no es bastante para explicar las circunstancias de este imprevisible acontecimiento, que no entraba en el cálculo de los políticos; y enterado S. M. de todo lo que se maquinó en los seis años de su dilatado cautiverio, disparó desde Valencia el inmortal decreto del dia 4 de Mayo. En él hace una indicacion sucinta, pero enérgica, de los vicios que acompañaron á ese código ilegalmente sancionado, y revistiéndose de la túnica inconsútil de la soberanía, nos promete restablecer el orden que conviene á la constitucion y carácter de sus pueblos, al gobierno mas dulce de la nacion, y al bien y felicidad de los españoles.

»La diputacion provincial desde luego que recibió un exemplar de aquel decreto, salvado de las hostilidades de un corsario por la mano feliz de un simple marinero, acordó con expreso ascenso de su gefe que se le diese pronto y efectivo cumplimiento. No se detuvo en exáminar la autenticidad del impreso, ni en aquellas fórmulas y requisitos que para la comunicacion de los rescriptos diplomáticos establecen nuestras leyes. Tanto era el gozo que ocupó su corazon, y tanto el entusiasmo del espíritu de su realismo.

»La próxima llegada de un correo que instantáneamente se esperaba por Sisal detuvo por entonces el cumplimiento de su acuerdo, esperando con la reflexa de otras opiniones que á las órdenes oficiales era regular que acompañasen instrucciones de lo que debia obrarse en las variaciones que eran consiguientes para el gobierno y administracion pública de los negocios.

»Anunciado al público el soberano decreto por medio de la reimpresión pronta de un cumuloso número de exemplares, que en el instante volaron por todos los ángulos de la provincia, se empezó á sentir el fruto de un oportuno desengaño. Todos respiraban gozo y alegría, anhelando llegase el feliz momento de que por el órgano de la autoridad gubernativa se mandase obedecer la imperiosa voz de un Príncipe que ha conquistado con sus virtudes el corazón de los españoles.

»El pueblo meridano, siempre respetuoso y sumiso á las órdenes de sus magistrados, se mantuvo pugnando con sus deseos, hasta que por último la mañana del día 24 del corriente llegó al secretario de este cuerpo el decreto con mejores creencias, y dándole cuenta al señor capitán general G. P., se divulgó el hecho con una velocidad eléctrica, y en el instante se congregó un inmenso pueblo en la plaza mayor, en que existe el palacio de S. S. La casualidad de estarse celebrando la publicación bienal de la santa bula hizo que estuviesen presentes las autoridades de los diversos órdenes del estado, y entonces se vió la escena mas patética que se encuentra en los fastos yucatecos. Copiaros vivamente todo lo que pasó en este día de gloria es obra de una pluma feliz, y de otro ingenio que tenga la imaginativa tan volcanizada como el Etna. Solo podrá decirnos vuestra diputación que todos con una prodigiosa unidad de sentimientos aclamaron la *soberanía del Rey*; y que no pudiendo el pueblo tolerar la vista de un monumento tan depresivo de su augusto poderío, pidió, se le concedió, y pasó á derribar la *lápida constitucional* que estaba colocada en la fachada de las casas consistoriales del ayuntamiento. El alcalde Don Basilio María Argáiz, y el actual subdecano de este cuerpo D. Manuel Pacheco fueron las primeras manos que se emplearon en la proyección de este orgulloso geroglífico, que se granjeó el odio público desde que este se enteró de la felonía de los que se llamaban representantes de la nación. ¡Qué espectáculo tan portentoso, amados yucatecos! ¡y qué lección tan instructiva para las edades futuras! Aquellas letras de oro con que estaban esculpidos los recuerdos de ese código, que parecía consagrado por sus legisladores á desafiar las mortalidades del tiempo, dividieron en un momento la región del ayre, y

aquella mole fría, que quería contrarestar la encendida lealtad de los españoles, cayó á sus pies para ser el oprobio y el escarnio de quantos quisieron cebar en ella su enojo, que despues de los mayores ultrajes con que la hollaron, la rasgaron en débiles pedazos, que quedaron á disposicion de los elementos.

»En el acto se expuso al público la efigie de S. M. en las galerías altas de la casa municipal: se le saludó con las mayores demostraciones de amor y las salvas del rito militar, y á mocion de los mismos señores Argai y Pacheco se traxo de la del regidor decano D. Miguel Gonzalez Lastiri el Real pendon, que los tres conduxeron con la escolta correspondiente á su decoro, seguidos de un inmenso gentío, que exhalaba por todas partes patriotismo. Enarbolada la Real insignia se sacó con el soberano busto, y acompañado del señor capitán general presidente, de la diputacion provincial y demas autoridades, fué conducido baxo de palio con los honores militares á la santa iglesia catedral, en donde el señor dean electo Dr. Don Santiago Martinez de Peralta cantó un solemne *Te Deum* en accion de gracias al Todopoderoso, pasando en seguida el R. P. ex-definidor Fr. José Lanuza á leer en el púlpito el soberano decreto, que excitó de nuevo el regocijo del inmenso concurso, que no pudo contener las efusiones de su corazon gritando, aunque con el respeto debido á la santidad del templo, *viva nuestro Soberano el Sr. D. Fernando VII: viva la nacion española; y viva nuestra fiel provincia.*

»Inmediatamente se publicó el bando con la solemnidad militar que corresponde, mandando el Sr. C. G. G. S. obedecer el decreto, que fué de mera fórmula para lo jurídico, pues toda la ciudad salió acompañándolo en triunfo, siendo el mejor pregonero de los derechos del Rey. A pesar de la incomodidad de la hora, las señoras de la primera gerarquía salieron en sus volantas á victorear á S. M. Los sugetos distinguidos las sirvieron de cocheros y lacayos, llevando cada una su constitucion para ir regando las calles con sus fragmentos. En esta forma continuaron sus regocijos toda la tarde, y á la noche un benemérito yucateco el capitán de caballería de patriotas de Fernando VII D. Miguel de Bolio, regidor del antiguo ayuntamiento, les dió un magnífico bayle, con que se concluyó la

funcion, reynando siempre el júbilo y la alegría, la tranquilidad y el orden.

„Permitid, ó heroínas admirables, que por medio de este apóstrofe os haga un elogio debido á vuestras virtudes. Si vuestro dulce sexó supo en otro tiempo cortarse los cabellos de la cabeza, y desprenderse de un adorno tan encantador para sostener los ardores de un combate, vosotras con vuestras bellas y delicadas manos supisteis cortar las páginas de ese libro de hierro, que pretendieron immortalizar los filósofos del siglo xix. ¡Infelices! Yucatan existe; y sabed que esa soberanía que quisisteis apropiaros, sellándola á vuestro parecer con caracteres indelebles en las débiles hojas de un papel, las meridianas la tenían mas firmemente esculpida en sus corazones fernandinos.

„Esta es, ó fieles yucatecos, una pintura que vuestro senado provincial os hace de lo que todo Mérida vió con sus propios ojos. La pluma no puede transmitir al papel con la vehemencia que quisiera los afectos de gozo que resplandecían en sus moradores. Imitadlos ya que sois hijos de unos mismos padres, que profesais una misma religion, amais á un mismo Monarca, y obedecéis unas mismas leyes. Olvidad qualquiera desunion que os haya introducido el espíritu de la novedad: acabese para siempre esa divergencia de opiniones, á fin de que consolidándose la paz y la confraternidad en los pueblos, digan á la posteridad los hijos de vuestros hijos: *nuestros padres fueron siempre fieles á la soberanía de Fernando*. Diputacion provincial de Mérida de Yucatan 25 de Julio de 1814. = Manuel Artazo. = Juan José Duarte. = Manuel Pacheco. = José Joaquín Pinto. = Francisco Ortiz. = José Francisco de Cicero. = Pedro Manuel Escudero, secretario.

Con las licencias necesarias.

POR DON FRANCISCO MARTINEZ DÁVILA,

IMPRESOR DE CÁMARA DE S. M.